

Síndrome del padrastro"

Dr. Francisco León Gómez*

Una de las más constantes características de los hogares en las clases de bajo nivel económico en Honduras, es la inestabilidad e irresponsabilidad del jefe de la familia. No hablamos de padre, en el sentido literal de la palabra, porque el término no significa simplemente la acción de haber engendrado uno o más seres, sino que conlleva funciones determinadas de protección, manutención, apoyo físico y moral a la madre y la prole, que sino son llenadas en mayor o menor grado determinan una serie de acontecimientos desafortunados para los hijos (enfermedad, maltrato, privación afectiva, etc.) y eventualmente termina con la deserción del hombre del hogar. Es natural, que en una sociedad pobre, desorganizada y con escasa protección social, como es la hondureña, florezcan los casos de abandono de hogar por el padre, sobre todo en hogares formados por personas ineducadas, de escasos ingresos, o adictos al alcohol. La deserción del padre en este tipo de hogares constituye casi un patrón social, visto con tanta frecuencia que no requiere mayor ilustración. Pero que sucede con el hogar abandonado? ¿Qué hace la madre y los menores a quienes falta el apoyo del padre? Casi siempre son víctimas de una pobreza que aunque ya existía, se acentúa al faltar el padre, y la madre se ve obligada a abandonar el hogar para ganar el sustento propio y de los menores, situación que deja a estos últimos desamparados durante el día y expuestos a sinnúmero de peligros físicos y morales.

Frecuentemente, el lugar abandonado por el padre es tomado por otro hombre, quien se convierte en el padrasto del ya desorganizado hogar, y que casi siempre es un pobre sustituto paterno, ya que ha sido aceptado como tal por la madre e hijos por razones materiales, como un alivio económico y no como un elemento afectivo integral de la familia. A" su vez, el padrasto no muestra mayor interés en el bienestar de su nuevo hogar, y sus razones para su nuevo papel casi siempre son producto de sus instintos insatisfechos y aún a veces con la esperanza de encontrar fácil manutención dentro de la familia.

La frecuencia creciente con que hemos observado casos en que estos padrastos manifiestan interés sexual en sus hijastras nos movió a hacer un estudio en 145 menores provenientes de hogares pobres, y que habían requerido asistencia o ayuda social; buscando estudiar los casos en que hubiera padrastos, y dentro de ellos, cuantos habían abusado sexualmente de sus hijastras, así como la reacción posterior en la conducta de éstas. Estos datos se exponen a continuación en las tablas ilustradas, que arrojan un total de 78 padrastos en los 145 hogares; que corresponde a la mitad o más de los casos y que muestra por sí solo que, en, clases deprivadas, no es afortunado para las menores la existencia de un padrasto. De estos 78, 28 violaron a una de sus hijastras o talvez a varias de ellas, haciendo un porcentaje del 32%.

* Del Depto, de Neurología, Hospital General; Jefe de Sala, Psiquiatría de Mujeres, Hospital Neuro-Psiquiátrico. Profesor Titular de Psicopatología, Facultad de Medicina-Honduras.

** Trabajo original presentado en el XII Congreso Médico Centroamericano en Tegucigalpa, estudio Dreliminar.

SÍNDROME DEL PADRASTO REVISIÓN DE 145 CASOS

Menores que presentaron problemas de conducta irregular —hurto, prostitución, rebeldía y deserción escolar; y que necesitaron asistencia social o ayuda de instituciones. El objeto del estudio fue valorar el número de casos en que las menores sufrieron abuso sexual por el padrastro, y las consecuencias patológicas para la familia, y la conducta de 3a menor.

Be las 145 menores, 85 son internas del Centro Educacional de Belén y 60 son externas, todas del área de Tegucigalpa.

Del total (145), hubo 78 casos en que había padrastro en el hogar, (42%) y de estos 78, 28 abusaron de sus hijastras.

PORCENTAJES

Número de casos	145 %
Número de padrastrros	78 52%
Padrastrros violadores	28 32%

Posteriormente al abuso sexual, todas ellas, excepto 7, mostraron conducta de naturaleza antisocial, que previamente no existía o no se había manifestado abiertamente, y en la realidad cambió la rutina y desorganizó aún más el hogar en que vivían, y empeoró la relación afectiva, de por sí ya mala, entre los componentes de la familia.

Nótese en las ilustraciones que el nivel económico familiar es paupérrimo, y que los padrastrros escasamente han cursado uno o dos grados de primaria.

Otro aspecto interesante lo constituye el hecho que al tener conocimiento las madres de la violación de su hija, 10 de las 28 mostraron escaso interés o reacción hacia el padrastro. Hecho este que nos hizo pensar si es siempre cierto que el lazo afectivo materno-hijo tiene igual significación en todos los niveles sociales, o si la depravación material e intelectual puede hacer que el sentido de protección hacia los hijos, ceda su puesto al de conservación de la familia como grupo, y que sería una explicación lógica a este aparente desinterés de la madre ante el abuso de la propia hija.

EDAD DE LAS MENORES

9 años	1
10 "	0
11 "	2
12 "	0
13 "	3
14 "	8
15 "	6
16 "	4
17 "	3
18 "	1

SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Sin ingresos.....	4
30 a 50 L	8
50 a 70 L	5
70 a 100 L	4
100 a 300 L	

3	
14 "	8
15 "	6
16 "	4
17 "	3
18 "	1

**CARACTERÍSTICAS DE LA CONDUCTA POSTERIOR EN
LAS 28 MENORES**

		NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE PA- DRASTROS Y DE LAS MENORES	
		P	M
Sin cambio.....	12		
Cambios antisociales		9	3
Patrón relación sexual	6	6	8
Suicidio	2	2	4
Hurto.....	8	3	3
Agresión al hijo	4	5	6
Rebeldía	12	2	2
Mecanismos neuróticos	10	1	2
Psicosis	1		
		28	28

**28 MENORES EN 145 CASOS, SUFRIERON ABUSO SEXUAL LA
REACCIÓN MATERNA AL SABERLO FUE ASI:**

Disgusto sin reparación del marido	12
Separación inmediata	4
Separación y aviso a autoridad	2
Indiferencia	10
Total.....	28

De las 10 madres que reaccionaron con indiferencia, 8 eran analfabetas.

REACCIÓN DE LA MENOR AL ABUSO SEXUAL

Comunicación a la madre.....	8
Abandono del hogar	5
Aceptación de la situación	11
Conducta rebelde.....	4
Total	28

Once menores aceptaron la situación debido a:

4	Miedo al padrastro
2.....	Miedo a la madre
2	Estaban de acuerdo
3	No sabían qué hacer.

NOTA: Hubo 8 embarazos.

En la tabla que ilustra la reacción de las menores posteriormente al abuso sexual, es notorio que casi la mitad de ellas (11 de las 28) reaccionaron inmediatamente en forma pasiva, aceptando la situación consiguiente en un plan de resignación visto a menudo en sus propias madres y hermanas en trances angustiosos, (tales como muerte, enfermedad o desgracias físicas) ; tal pareciera que la providencia (si es que esto existe) al mismo tiempo que las hubiera desdotado, por así decirlo, también las hubiera dotado con un nivel de resignación sólo visto en nuestras clases ignoradas de América Latina, o de Asia, y no así en las clases pobres de países llamados desarrollados (negros en E.U.) quienes reaccionan casi siempre vio-

lentamente en casos similares de violación padrastro hija. La reacción pasiva de 11 de las menores puede compararse con la indiferencia demostrada por 10 de las madres. Se ilustran en esa misma tabla las razones expuestas por las menores por no haber protestado, algunas por miedo a la venganza física del propio ofensor, o miedo a la madre, o simplemente no saber qué hacer. 8 embarazos fueron la consecuencia de estas violaciones, y en 4 de estos casos las menores, después del parto, observaron patrones de conducta agresiva y de rechazo al hijo, o tendencia a abandonarlos.

En general, sólo 7 menores no tuvieron cambios antisociales posteriormente. En el resto, hubo definidas irregularidades que incluyeron hurto, rebeldía, mecanismos neuróticos, prostitución, vagancia.

No es posible decir con seguridad si estos cambios se hubieran presentado de todas maneras, aun sin haber mediado el trauma sexual.

El nivel de educación de los padrastros era escaso, y menos del promedio de educación presentado por las menores; sin embargo uno de ellos era director de un colegio secundario.

CONCLUSIONES

La revisión de 145 casos de menores con problemas de conducta, mostró que en 78 de ellos había padrastro, y que uno de cada tres había abusado sexualmente de la hijastra.

Las causas que favorecen este tipo de patrón familiar en Honduras son la ignorancia, pobreza, y falta de medios de vida para el individuo casi analfabeto; el síndrome social de violación de una menor por su padrastro, desencadena en casi todas ellas cambios de conducta antisociales, o exagera rasgos disociales previamente existentes.

NOTA DE LA REDACCIÓN: Por considerarlo como trabajo original, el autor no presenta bibliografía de literatura médica similar. Este trabajo es preliminar, y será aumentado conforme aumenten los casos de este tipo.

EDITORIAL

al obrero en conflicto, al que desea lecturas, música y espectáculos de calidad; si ha brindado sus dones generosamente, con alegre pasión, con voluntad diáfana, cordial, limpia de demagogia, ciertamente la Universidad ha de estar satisfecha, pero su satisfacción ha de emplearla en centuplicar sus impulsos benéficos; pero si como entidad o en alguno de sus hombres ha faltado a estos deberes, si no ha seguido el ritmo legítimo de la Revolución auténtica, si ha entorpecido el logro de las aspiraciones de sus hombres mejores, hora es hoy de despertar al sentido de responsabilidad universitaria y enderezar todo el esfuerzo de nuestra Casa, sin que alguna de sus gentes incurra en remisión, hacia la conquista de los ideales que la nación tiene en nosotros cifrados; tiempo es de avivar el sentimiento revolucionario genuino, fecundo y constructivo de la Universidad.